

GEDEÓN ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los jueves

DIEZ CÉNTIMOS el número

Administración: Costanilla de los Ángeles, 1

TELÉFONO 1.125

AÑO I.

Madrid 28 de Noviembre de 1895.

NUM. 3.

## LA SOLUCIÓN MUNICIPAL



Ahora sí que es de Real orden



LOS JUEVES DE GEDEÓN

¿Hablaban ustedes de las lluvias de Cuba? ¿Pues aquí traigo los chaparrones de Cabriñana! ¿Caramba, Calinez, y qué modo de llover allende y aqueñde los mares! Nuestra existencia actual pudiera ser representada por un paraguas, mitad amarillo y mitad rojo, con la cabeza de un Maceo en el puño y la honradez de un concejal por contera. Las varillas del paraguas serían los individuos del Gabinete, y el broche para cerrarlo el ministro de Ultramar. Y como si las consabidas lluvias de Cuba, y las no menos famosas de concejales ó sea de capuchinos ó de astrónomos anuncian para estos días, ó, mejor dicho, para estas noches, otra lluvia de estrellas, y los periódicos con sus suscripciones populares en honor de Cabriñana, van á promover una lluvia de perros.

Lluvias cubanas, lluvias de estrellas, lluvias de perros, lluvias de concejales, y además llueve! ¡Oh, qué derroche de agua! ¡Iremos á liquidarnos todos, como Gálvez Holguín, que fué á Rusia á liquidar una herencia, y el que vuelve liquidado es él!

¿Qué fué la retirada de Rusia del gran Napoleón, si se compara con la suya? Una desgracia insignificante.

Cierto que el primero de los Bonapartes perdió su ejército; también el Sr. Gálvez Holguín ha perdido las oficinas del suyo; pero al regresar á París, Napoleón continuó siendo emperador, y al volver á Madrid el Sr. Gálvez, se encuentra con que ya no es concejal, ni casi Holguín! ¡Y todo por haberse ido á Varsovia! Ahora si que podrá decir el ex Bonaparte del Ayuntamiento «la paz reinaba en Varsovia!»

Pero á mi amigo Piave le tiene muy preocupado la anunciada lluvia de estrellas. «La noche que haya esa lluvia—dice,—no salgo de mi casa por nada de este mundo. Figúrate que en la función bilingüe del Español no había más que dos estrellas, Sarah y Mariquita, y ocurrió lo que ocurrió, costándole á mi amigo Ramón Guerrero tres mil duros cabales el traje de su hija. Pues si ahora llueven estrellas, ¿dónde va á haber dinero bastante para vestirlas? Y que no te quepa la más pequeña duda: todas esas estrellas llovedizas tendremos que pagarlas nosotros. El que el marqués de Cabriñana le pise en un chanchullo á un concejal, y le haga ver las estrellas; no le ha costado anteriormente buenos miles de duros al noble y sufridote pueblo de Madrid? Amigo Gedeón, á mi me carga esa lluvia de estrellas. Bastante tenemos con las lluvias de Cuba y el chaparrón municipal, que ha sido un chaparrón de aguas mayores y menores. ¿Por qué ha de llover estrellas, además?»

—Cálmate, Piave—le dije,—cálmate, que tal vez los astrónomos estén en un error, y no haya lluvia de estrellas, sino de estrellados.

—Entonces serán concejales los que van á caer, Gedeón; abre tú Cabriñana; pero no te acerques á ninguna garita, porque te soltarán un tiro.

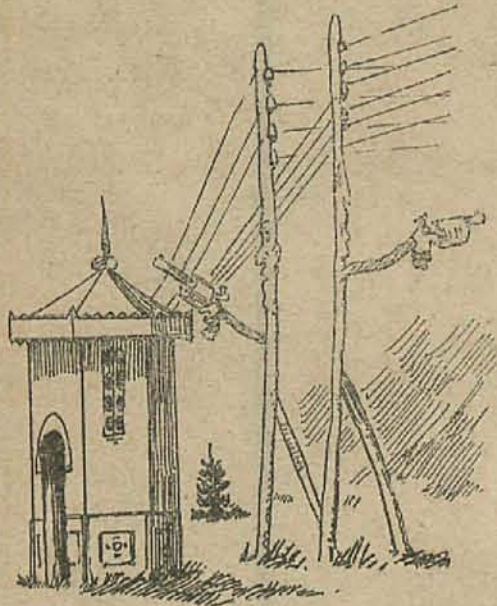
—¿Hasta en eso se conocen nuestros miserables tiempos! ¡Oh, amigo Piave! ¡Antes salían los tiros de los garitos, y ahora de las garitas! ¡Qué afeminación!

—¿Y no se ha descubierto nada de aquel infame atentado contra el caballero marqués?

—Pues no ha de descubrirse? ¡Vaya! Se ha descubierto que el sereno de la calle de Felipe IV tiene reuma en las piernas, y siempre es algo. También lo tengo yo, aun cuando no se lo he contado al juez.

—Bien; ¿pero nada más?

Pues se ha descubierto, además, que detrás de la garita hay dos postes del telegrafo, y como los asesinos eran dos, Bicombe dice que si serían ó no los postes. Todo lo demás pertenece al secreto del sumario.



—Veo, amigo Gedeón, que ese erimen va camino de su descubrimiento.

—¡Ya lo creo! ¡Con las piernas del sereno de la calle de Felipe IV!

El notable autor dramático D. Enrique Gaspar piensa comenzar la serie indefinida de sus estrenos, y empieza soltando dos obras la misma noche, una en la Comedia y otra en Lara. Hasta ahora nadie se habrá visto en el caso del Sr. Gaspar, de pedir á Dios que una de las obras sea mal acogida por el público. Porque si le llaman á escena á la misma hora en los dos teatros, lo dividen, es decir, tiene que dividirse él. El *Gas* daría cabezadas de gratitud ante el público de la Comedia, y el *Par* haría lo mismo ante el del teatro de Lara; y después, el Gaspar todo junto, celebraría su doble triunfo convidando á chocolate á Melchor y á Baltasar, si bien para este último un chocolate sería muy poca cena.

Gedeón se propone asistir á ambos estrenos en bicicleta, y como la obra de la Comedia se llama *La Eterna cuestión*, que parece alusión al Ayuntamiento de Madrid, y la de Lara *La rebaja del Sr. Paco*, que semeja cosa del Sr. Romero Robledo, es indudable que ambas obras, además de ser mellizas, son simbolistas.

Ahora, efectivamente, parecía que iba á resolverse *La Eterna cuestión* de los pésimos municipios madrileños, suspendiendo al actual y nombrando otro de real orden, pero ya vendrá el Sr. Paco con la rebaja.

Todo parará en que se haga una, como á manera de suspensión, con otro, á modo de procesamiento, y que después continúe el mismo Municipio con un remiendo atrás y otro delante.

Gedeón considera, sin embargo, que ha llegado ya la hora de las grandes determinaciones, y aconseja al Gobierno que no repare en sacrificios. Hay que nombrar un Ayuntamiento de altura que realice una gran campaña de moralidad.

Si para presidirlo se necesita un ministro, que deje éste la cartera y coja el bastón con borlas. La campaña de moralidad ante todo.

¿Que cuál es nuestro candidato para Alcalde?

No hemos de ocultarlo: Bosch.

En cuanto al Sr. Gaspar, puesto que en beneficio suyo una de sus dos obras debe de tener mal éxito, desearemos que sea esta *La rebaja del Sr. Paco*, porque, efectivamente, esa rebaja va rebajándonos demasiado ya.

Y por poco que la sigamos sufriendo, vamos á tener la talla del ministro de Ultramar, á quien, por cierto, encontró la otra tarde Piave en uno de los patios de su ministerio, diciéndole á la estatua de Colón:

—Tú que descubriste un nuevo mundo, ¿a que no me descubres á mí?

Y con efecto: el bueno del genovés miraba por todas partes y no le podía descubrir.

Con esto el Sr. Castecio se marchó tan satisfecho á enterarse de cómo seguían las lluvias de Cuba, en brazos del portero mayor.

Y ahora una pregunta inocente.

¿Qué han hecho los diputados provinciales de su cacareada fiesta del árbol?

¿Es que están achantaditos esperando á que pase el temporal que ha desecado sobre la Casa de la Villa?

¿Tienen temor de que ese pedrisco les estropee también su árbol?

Pues es una verdadera lástima que no se publique siquiera el programa de la fiesta, porque, con tantas calamidades nacionales como padecemos actualmente, no nos vendría mal un poco de fiesta y de jolgorio.

Que nos digan siquiera qué diputado plantará el árbol, y cuáles se andarán después por las ramas.

Y si es que, á pesar de la exhuberante imaginación del poeta provincial Sr. Fernández Sha, no encuentran un número de sensación para el programa de festejos, Gedeón no tiene inconveniente en dárselo gráficamente.

Aquí está:

¡Esta si que sería la verdadera fiesta del árbol!



DATOS

(PERO NO SILVELISTAS)

El marqués de Cabriñana, que es lo que se llama un hombre de muchísima vergüenza y muchísimos bemoles, acusó á los consabidos *incalumniables*... de torpes, por no decir la palabra que la gente dice á voces,

y que, dado el asonante, aquí vendría de molde. Pues bien: hasta la presente, si hay procesos no hay prisiones, y al denunciante le *chinchau*, y de Pilatos va á Herodes, y á los denunciados... nada, allá que triunfen y gocen ó vivan en santa calma como unos santos varones. ¡Habrá que volver ahora á lo de *oh tempora! oh mores!*

¿Que Romero hace monteras y mangas y capirotes de los vuelillos y togas y de las salas, salones? Está bien; para eso hay guerra en Cuba; para que él logre hacer lo que le convenga sin que nadie le incomode, ¡porque la tregua patriótica, no hay más remedio, se impone! ¿Que coloca á sus amigos? Bueno; pues que los coloque. ¿No iba á ascender á Maroto que tuvo con Bosch cuestiones? ¿Que hizo bailar contradanzas á los jueces de la corte, y que hoy en día no queda ninguno que no le adore? Bueno, ¿y qué?... ¡pues si todo eso está muy puesto en el orden!

Ya se sabe que el político, igual que la *donna e mobile*, y que Holguín y Luis Felipe son políticos de nombre. Pues bien: ¿que extraño es que el uno salte desde los cantones á Cánovas y Romero, haciendo en Sagasta noche, y que el otro le acompañe en esas expediciones? ¿Que han sido tráfingus? Bueno; pero no se les conoce, y los años modifican las ideas de los hombres. Que ellos han ganado mucho, no habrá nadie que lo ignore. Dicen que si antes valían por seis, hoy valen por doce; y que Romero no cuenta con dos amigos mejores.

¿Que unas noticias con otras no tienen que ver? Conforme; pero yo las sirvo juntas, porque esas son las que corren.

EL PADRÓN DEL GABINETE

Los dependientes del Municipio han comenzado el reparto de padrones entre los vecinos de la corte y villa.

—¿Qué hay que hacer aquí?—pregunta un municipal nuevo en el negociado de cédulas.

—Pues nada—responde el oficial refiriéndose al padrón—repartirlo por ahí, y que lo llenen.

El municipal sale, sube á la casa indicada, se ve con el cabeza de familia, y éste, en efecto, lo llena... pero de impropiedades.

—¿El padrón! ¿A mi que me cuenta usted con el padrón? Alguna nueva pillada del Ayuntamiento será esta...

—Señor mío—dice el municipal—no le rompo á usted la cabeza de familia, por no hacer ruido; pero debo advertirle que yo hago lo que me mandan y nada más.

—Bueno; pues yo le mando á usted que se vaya con la música á otra parte: á Varsovia, por ejemplo, y recuerdos á D. Leopoldo.

Mohinos, cabizbajos y llenos de pesar van volviendo los municipales á la Alcaldía, no ciertamente como hoja de perejil, pero poco menos: como hoja de empadronamiento.

Claro es que hay excepciones honrosas: vecinos de buena índole que acceden á llenar las casillas una por una, y sin mentir más que en la edad de las chicas casaderas y en el precio de alquiler del cuarto.

El encargado de repartir las hojas por la calle de Alcalá (acera de los pares) entró en la Presidencia, y dejó un papelito á uno de los porteros.

—Ya harán el favor de llenar esas casillas.

—¿Qué casillas? ¿las de la puerta? ¿donde duermen los golfos por la noche?

—No, hombre: las del papel; se lo dan ustedes á D. Antonio ó á cualquiera; á Castellano...

La hoja del padrón quedó sobre la mesa de los Consejos, y la otra tarde, al acudir los ministros, fieles al llamamiento de D. Antonio, se encontraron con ella (á la hoja me refiero), y empezaron á darla vueltas.

—¿Qué es esto, general?—le dijeron á Azcárraga, ¿el cuadro de embarques?—No; debe de ser el empadronamiento electoral, ¿verdad, Cos-Gayón?

—No, señores—se atrevió á decir un oficial—creo que es cosa del Ayuntamiento.

—¿Del Ayuntamiento!—clamó D. Antonio ¡á ver porteros! ¿Qué casa es esta? ¿qué orden es esta? ¿quién trae al Consejo los papeles del *water close*?

Romero y Bosch se miraron sin decir «este concejal es mio».



Hecha la luz en el asunto, toda la familia conservadora acogió con entusiasmo la idea de empadronarse, porque al hacerlo cumplían el compromiso de celebrar el Consejo y rehñan la ingrata faena de tratar los asuntos de Cuba y las cosas municipales.

—Pasemos el rato, ¡y batallones á la mar!— como dijo Bosch, mirando á Azcárraga con el rabo de un ojo del uniforme.

—¿A ver! ¿quién escribe? (habla D. Antonio). ¿No es el ministro de la Gobernación el que corre con el encasillado?

—Que escriba Reverter—dice modestamente Cos-Gayón:—¿tiene mejor letra!

—Si; pero va á torcerse.

—¿A que tengo que traer al chico de la jota?—murmuró Bosch entre dientes.

—Bueno—añadió el duque:—que escriba Castellano, y ya le dictaremos todos.

—¿Aquí no hay más dictador que yo!—clamó don Antonio, poniendo término á todas las discusiones. Y empezó á dictar en esta forma:

—Antonio Cánovas del Castillo.

—¿Edad?

—Todas las edades, antigua, media, moderna y contemporánea.

—No caben todas, le quitaré á usted la media, cuando menos.

—Llevo calcetines; otra vez será.

—Lo siento. ¿Naturaliza?

—Muy robusta, no hay miedo.

—¿Estado?

—No, Presidencia sin cartera.

—¿Profesión?

—Tampoco la digo; la profesión anda por dentro.

—¿Qué contribución paga usted?

—¿Y á usted que le importa?

—No es á mí, es al padrón.

—Bueno, pues ¿qué le importa al padrón? Se acabaron las preguntas.

—Como usted quiera; ¿puedo pasar á D. Paco?

—Páselo usted, pero ojo con la mano izquierda!

—¿Nombre y apellidos?

—Paco Romero.

—Pondremos «D. Francisco Romero Robledo».

—No, en el Ayuntamiento me conocen por Paco; hay confianza.

—¿Edad?

—Para el caso, sigo siendo el pollo de Antequera.

—Bien; pero ¿qué tiempo tiene usted?

—Yo no tengo *El Tiempo*; ¿sabe usted lo que dice?

—¿Estado?

—Tampoco soy yo el de Estado, es el duque de Tetuán.

—¿Profesión?

—Abogado.

—Pero, ¿con pleitos?

—Con pleito... homenaje, ¿qué creía usted?

En esto, algunos periodistas de los que aguardan la nota oficiosa, pegaron el oído á la puerta y se alarmaron ante el nervioso diálogo de los interrogatorios.

—Debe de estar ahí adentro el señor juez.

—¿Es verdad! ¿qué modo de preguntar! Yo creo que la crisis es segura.

—¿Si entrará Silvela?

—Como no quepa por la cerradura, lo dudo mucho.

—Oye... oye; ahora le preguntan á Bosch cuántos años tiene.

—¿No lo dije? La crisis es segura ó irremediable; unos y otros se están diciendo en pleno Consejo de ministros las verdades de Azcárraga.

—¿De quién?

—Del barquero, hombre, del barquero.

## EL HOMBRE DEL DÍA

Firme la planta y erguida la frente,  
libre de mallas el pecho de atleta,  
lanza su dardo á la turba repleta  
fiero adalid de mirada imponente.  
Llena de asombro le mira la gente  
duda que llegue con bien á la meta,  
que es muy difícil victoria completa  
á un alma sola, esforzada y valiente.  
Ruda es la lucha, terrible el trabajo,  
grande el esfuerzo y el fin inseguro,  
lleno de espigas y barro el camino,  
no hay en él sonda, ni trocha ni atajo;  
sólo tal vez aparece en lo obscuro,  
arma á la cara, el traidor asesino.

## Separatismo y libre pieuso

Una taifa de mozos avestruces  
que no ven más allá de sus narices,  
á don Odón siguiendo en sus deslices,  
de vana ciencia rotos arcaduces,  
trotando como potros andaluces,  
montados por jinetes aprendices,  
ante Maceo doblan las cervieces,  
y al oírlos la gente se hace cruces.  
Del libre pieuso salen estas coces,  
hijos ingratos, necios y procazes,  
de la juventud patria ruines heces:  
¿Veis su menguado aspecto? ¿Oís sus voces?  
No os asustéis. De nada son capaces.  
Todo ello es mucho ruido y pocas nueces.



El otro día se celebró en San Ginés una función en obsequio al Santo Cristo de los Desengaños.

La del Santo Cristo de los Engaños viene celebrándose en el Ayuntamiento, y ahora parece que el señor Obispo de Sión, obedeciendo á superiores indicaciones, ha encargado del panegirico al señor marqués de Cabriñana.

D. Leopoldo (¡no hay que asustarse!) Cano ha sido nombrado jefe de estudios en la Escuela superior de Guerra.

Gedeón le felicita calurosamente. Autores dramáticos de su valía deben estar ocupados siempre. ¿No habrá por ahí algunas otras plazas en que colocar á varios dramaturgos?

Para países desgraciados, Rusia  
Es la región favorita de Silvela.  
Tiene el honor de albergar á Gálvez Holguin.  
De aquellas latitudes vino la Capilla Rusa.  
Y de ellas viene ahora doña Sofia Casanova, cargada de quejidos del alma.  
No se va á poder ir ni á Eslava.

El diputado á Cortes D. Juan José Garcia Gómez ha comunicado al señor ministro de la Guerra alarmantes noticias de Puerto Rico.

Paréceme estar oyendo la conferencia, reducida á las iniciales del señor diputado.

El diputado (alarmadísimo).—¡J!! ¡J!!  
El ministro (despreocupado).—¡G!! ¡G!!

Medida salvadora:  
«Se ha dispuesto que los sueldos de los maestros de escuela, estén sujetos al impuesto del 1 por 100.»  
Pues están aviados.  
Porque primero les quitan el uno.  
Y luego les deben el otro.

Según dicen los diarios, el Dr. Audet, ha sido consagrado bienhechor de la humanidad.  
Gedeón ignoraba que la humanidad fuese la plana de anuncios de los periódicos.

Vamos, que no tiene fin  
la municipal cuestión:  
he leído que es masón  
el Sr. Gálvez Holguin.  
La noticia, así de pronto,  
me produjo un poco espanto...  
¿se dice de Gálvez tanto!  
pero no le creí tonto.

Se ve que el Sr. Ginard de la Rosa es un hombre práctico.

Decía en la última sesión del Ayuntamiento:  
«Esperaré aquí á que los tribunales resuelvan; y si la resolución no me es favorable, me iré de España.»

¡Hombre!  
Pero qué, ¿tan seguro está el Sr. Ginard de la Rosa de que le dejarán irse?

Lo que al publico gusta,  
para él es malo;  
y á la mejor comedia  
le pega un palo.  
¿Que quien es, me preguntas,  
ese sujeto?  
Zeda... la última letra  
del alfabeto.

Rumor desmentido:  
«Dicen de Londres que es inexacto que el príncipe Alejandro de Battenberg tome parte en la actual campaña contra los achantis.»  
¡Vamos! que quien se achanta es él.

En Chile ha habido crisis ministerial, y los periódicos publican la lista del nuevo Gabinete.

El ministro de Justicia se llama Toro. Supongo que será de gracia también.

El de Guerra, Barro.  
¿Si cuando está de Dios!...  
Ya tenemos ahí otro ejército metido en lluvias.

Una noticia:  
«En las inmediaciones de San Carlos de la Rápita ha varado un latid.»  
¡Cielos! ¿Será el de Balaguer?

La manifestación popular en honor del marqués de Cabriñana va á resultar sublime.

Todo Madrid irá al Hipódromo á presenciar cómo bebe el marqués una copa de Champagne.

Cuanto más sencillo sea el acto, cuanto más simplicísimo y breve, será más elocuente y significativo. Así piensa la Comisión, la inevitable Comisión.

Pero es lo que decía el otro:  
—Hombre, no tan calvo que se le vean los sesos.

«En la mesa presidencial—único menaje de la reunión—no habrá más que una botella de champagne, dos copas y un ramo de flores.

Ocioso es decir que todo Madrid acudirá al Hipódromo.

A ver en qué para el salto del tapón.

De un diario:  
«En Benamargosa ha aprehendido la fuerza de Cabrineros del puesto de Vélez Málaga, veinte cuarterones de tabaco y dos bultos de picadura.»

¡Desgraciado contrabandista!  
¡Tener dos bultos de picadura!  
¡Cómo se rascaría el pobre!

Leo en las noticias de teatros:  
*Teatro Real.*

Hoy no hay función.  
Mañana Tan...

¿Tampoco?  
No; *Tanhauser.*

En cierto palacio aristocrático van á dar un banquete en honor de la señora Darclée.

Y añade el noticiero:  
«Como es natural, terminado el banquete, la señora Darclée será invitada á cantar algunas piezas.»

Como natural, no me parece mucho.

Primero, porque cantar de sobremesa, sólo es costumbre en los banquetes políticos.

Y segundo, porque la señora Darclée puede opinar, como Gedeón, que la dan de comer para que cante.

Yo que ella comia, y luego decía como los chicos:  
«Comida hecha, compañía deshecha.»

Se habla de un suicidio, en la siguiente forma:  
«Cogió cuerdas y las ató á una reja, anudando una de las extremidades al cuello.»

Esto sí que es el colmo de la fantasía.

Porqué creo que, ni aun el señor marqués de Cabriñana, con toda su hercúlea complexión, es capaz de hacerse un nudo corredizo con la extremidad de una reja.

El Consejo de Instrucción Pública, recién forjado por el Sr. Bosch, ha quedado constituido en secciones.

En casi todas ellas figura D. Ismael Calvo y Madroño.

Lo del Madroño debe de ser una delicada alusión á la época de pureza paradisíaca en que D. Alberto presidió el Municipio.

Lo de Calvo parece referirse á que el señor Consejero sea hombre de ocasión.

Y lo de Ismael... no sé si el Consejero ó el ministro tendrán alguna relación con Agar.

Hace tiempo que *La Correspondencia de España* no da noticia de los conciertos que solían celebrarse en casa del ministro de Fomento.

¿Será una omisión del colega, ó que se hayan suspendido los conciertos?

Sentiríamos muchísimo que fuera esto último, porque nunca, como ahora, podría el Sr. Bosch utilizar ciertas voces.

Cada concejal de los sospechosos que va á su casa, pone el grito en el cielo.

¡Anímese el señor ministro, y hágales cantar siquiera la conocida y celebrada romanza de Tosti *Ti rapirai!*

Los sastres de la Sociedad *La Confianza* se reunieron á comer en el Hotel de Rusia para solemnizar el XXX aniversario de la fundación de su Sociedad.

¿Serían efectivamente sastres, ó silvelistas?

De todos modos, el banquete resultaría de mucha confianza, de treinta años de confianza, de tanta confianza como pueden tener entre sí Lucio y Arniches ó Calinez y Gedeón.

Los comensales comerían en mangas de camisa, á pesar de hallarse en Rusia, y de este modo parecerían todos Gálvez Holguines, desnudados por Cabriñana, y perdonen esos señores sastres la comparación.

Dicho se está que durante la comida cortarían muchos sayos á los parroquianos, y que, á la hora del champagne, se tirarían las copas á la cabeza para demostrar la perfecta confianza con que se vive en su Sociedad.

Mientras tanto, el dueño del Hotel diría, desde la puerta del mismo: «No pasa un alma, todos son sastres.»

Es mucho Hotel de Rusia ese. En él no se reúnen á comer más que sastres ó silvelistas.

¿Cuántas tijeras habrá encontrado su dueño por los rincones del comedor!



## POMPAS FÚNEBRES



Coche estufa para el entierro del Ayuntamiento (q. e. p. d.)

## En el REAL

### NUEVO DICCIONARIO

de la Real Academia Gedeónica

(No confundirla con la de enfrente.)

**A.** (sin extrañeza.)

- ABACERÍA.—El criadero del fusionismo.  
 ABADENO.—Pescado favorito de Becerra.—Sinónimo de Sara Bernhardt.  
 ABADESA.—Religiosa parecida á los concejales en lo de asustarse de ruidos misteriosos.  
 ABAJO.—Lo contrario de arriba; pero pronto serán sinónimos. Al paso que vamos nada más frecuente que ver lo de arriba abajo.  
 ABALANZARSE.—Acción ordinaria de los concejales cuando ven algo que reluce.  
 ABALORIO.—Baratija de vidrio con que los antecesores de Martínez Campos engañaban á los ascendientes de Maceo. Hoy día la baratija debiera ser de plomo, pero Martínez no las lleva de esa clase.  
 ABANDONO.—Estado en que se hallan en España todas las cosas importantes.  
 ABANICO.—Sitio de recreo en el cual «ni son todos los que están, ni están todos los que son».—Escenario modelo para uso de dramaturgos modernistas.  
 ABATIR.—Operación que se practica en muchos casinos y círculos de Madrid.  
 ABOICAR.—Lo que hizo hace mucho tiempo el rey de oros.  
 ABOMEN.—Condición precisa para llegar á senador y italcio.  
 ABECÉ.—En lo que se andan muchos ministros, y á lo que no llegan algunos académicos (de la otra).  
 ABERE NGENADO, DA.—Forma y color de algunas narices ilustres.  
 ABERRACIÓN.—Credo republicano.  
 ABIGARRADO.—El partido fusionista.  
 ABISMO.—Sitio adonde iremos á parar muy pronto.  
 ABJURAR.—La acción más productiva en política.  
 ABLANDAR.—Unico oficio de Gullón.  
 ABLUCIÓN.—Lo que se debe hacer antes de entrar en la casa de la Villa.  
 ABOFETEADOR.—Ariño.  
 ABOLICIÓN.—Error piadoso que se cometió en Cuba hace tiempo. Aquellos polvos...  
 ABONADO.—Descendiente de Job.  
 ABONARÉ.—Representación gráfica de la carabina de Ambrosio.  
 ABORDAJE.—Choque muy frecuente en los mares y en la calle de Sevilla.



## ALELUYAS INOCENTES

Las críticas de Bustillo huelen á unguento amarillo.

¡Ya quisieran en Lisboa un Becerro de Bengoa!

En la *Ilustración*, Picolo, se entiende y dibuja solo.

Los dibujos que hace Comba los puede firmar *el Bomba*.

Las chispas de don Manuel las echa el lector, no él.

—¿Dónde harán á Fernanfior esos trajes de color?

Las corbatas de Morote gustan á Paso... y al trote.

Las viñetas del *Heraldo* son procedentes de saldo.

Lo que hizo con Cuba Maura es más feo que Frontaura.

Es don Federico Urrecha crítico de via estrecha.

¡Le llaman poeta á Jakson? —¡Pues me gusta la *sans fakson!*

El *Blanco y Negro* al pasar echa olor á agua de azahar.

La gente dice de Nieva que es preferible que llueva.

Tiene la pluma de Grilo gavilanes, punta y filo.

Amigo Rodríguez Chaves: *Fablas de lo que non sabes*.

Dijo Vital á Luceño: —No hay enemigo pequeño.

Sinesio me ha declarado que no hila ya tan *Delgado*.

Dice Castellano á Cos: De *memos* nos hizo Dios.